

Las Estaciones de la Cruz

A raíz de nuestra crisis climática

Creado por

El Movimiento Católico por el Clima
del Metro de Nueva York



Las Estaciones de la Cruz: A raíz de nuestra crisis climática

Creado por

El Movimiento Católico por el Clima del Metro de Nueva York

MNYCCM@gmail.com

Un capítulo del Movimiento Laudato Si'

Cada una de las Estaciones de la Cruz incluye una cita de la encíclica medioambiental del Papa Francisco, ***Laudato Si': Sobre el cuidado de nuestra casa común*** (2015), indicada con una (LS); o una cita de la Exhortación Apostólica ***Laudate Deum*** (2023), identificado con un (LD). Estos textos se pueden encontrar en línea en el sitio web de la Santa Sede en <https://www.vatican.va/content/vatican/en.html>

Las imágenes de las Estaciones son pinturas del artista alemán Gebhard Fugel (1863-1939), conocido por su arte religioso. Las fotografías de las pinturas ahora son de dominio público.

<https://www.messe.forumactif.org/t8370-gebhard-fugel-1863-1939-peintre-allemand-d-art-sacre>

Estas Estaciones se crearon para ser compartidas y se publicaron originalmente en el sitio web de CatholicClimateCovenant.org. Incluya esta página de crédito en cualquier reenvío o publicación de estas estaciones.

Un agradecimiento especial a las siguientes personas por su trabajo al escribirlos: Tom Hinchey, Iglesia de San Andrés Apóstol, Brooklyn; Julia McGinnity, Iglesia del Santo Nombre de Jesús y San Gregorio Magno, Manhattan; Terry Michaud, Iglesia del Santísimo Sacramento, Manhattan; y Nancy Lorence, Iglesia de San Francisco Javier, Manhattan. El Movimiento Católico por el Clima de Metro NY está agradecido por su trabajo.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Pilato salió otra vez y les dijo: "Mira, lo traigo a ustedes para que sepan que no encuentro ningún delito en él". Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron: "¡Crucifícale, crucifícale!". Pilato les dijo: "Llévanlo ustedes y crucifiquenlo. No encuentro culpa en él". Juan 19:4, 6



A través de nuestro desprecio por la tierra, el agua y el aire, condenamos a los pobres y a las próximas generaciones de niños inocentes a un mundo de sufrimiento debido a la degradación ambiental. En *Laudato Si'*, el Papa Francisco afirma: “El ambiente humano y el ambiente natural se deterioran juntos... De hecho... los efectos más graves de todos los ataques al medio ambiente los sufren los más pobres”. (LS 48)

Nuestra sociedad condena a los pobres al aire contaminado por las fábricas de productos químicos, los incineradores de residuos y las autopistas colocadas en sus barrios. Los condenamos a tener agua contaminada por los químicos tóxicos que se desechan en sus comunidades. Como personas de fe, estamos llamados a contrarrestar esto abogando por los pobres y vulnerables que sufren la contaminación ambiental y las políticas injustas.



Oremos: Jesús, ayúdanos a escuchar tanto el grito de la tierra como el grito de los pobres. Danos la sabiduría para elegir y apoyar a los funcionarios que aprobarán leyes que protejan tanto a la humanidad como al medio ambiente.



SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús lleva su cruz

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Finalmente, Pilato se lo entregó para que lo crucificaran. Entonces los soldados se hicieron cargo de Jesús. Cargando su propia cruz, salió al lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Juan 19:16-17



Así como Jesús aceptó su cruz, nosotros estamos llamados a aceptar la cruz de reparar y renovar la tierra a través de la oración y la acción. “Muchas cosas tienen que cambiar de rumbo, pero somos nosotros, los seres humanos, sobre todo, los que necesitamos cambiar. Nos falta conciencia de nuestro origen común, de nuestra pertenencia mutua y de un futuro que compartir con todos”. (LS 202)

Laudato Si’ nos llama a estar abiertos a cargar nuestras propias cruces haciendo cambios difíciles en nuestras vidas. Como individuos, enfrentemos los desafíos urgentes que tenemos ante nosotros aceptando la responsabilidad de desarrollar y promover la justicia ambiental. Cuando hacemos esto, unimos nuestros sacrificios al de Jesús en su camino al Calvario.



Oremos: Que el Espíritu Santo nos guíe para responder a la crisis climática a través de la oración y acción y no dar la espalda. Concédenos el valor de apoyar políticas para reducir la contaminación por combustibles fósiles y promover el uso de energías renovables.



TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te alabamos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Sin embargo, fue nuestro dolor el que soportó, nuestros sufrimientos los que soportó. Pensamos en él como azotado, derribado por Dios y afligido, pero él fue traspasado por nuestros pecados, triturado por nuestra iniquidad. Él soportó el castigo que nos sana; por sus heridas fuimos sanados. Isaías 53:4



El sufrimiento de la Tierra y de los vulnerables no es un castigo de Dios, sino el resultado de nuestra explotación irreflexiva de los recursos no-renovables de la Tierra. Caemos al no ver la interconexión del grito de la tierra y el grito de los pobres con nuestros hábitos de consumo. “La humanidad está llamada a reconocer la necesidad de cambios en el estilo de vida, la producción y el consumo, para combatir el calentamiento [global] o al menos las causas humanas que lo producen o agravan.” (LS 23)

La espiritualidad cristiana fomenta el crecimiento y la realización marcados por la moderación y la capacidad de ser feliz con menos. “Comprar es siempre un acto moral, no simplemente económico”, como nos recordó el Papa Benedicto XVI. Estados Unidos, con poco más del 4% de la población mundial, consume más del 25% de los recursos mundiales. Como seguidores de Jesús, debemos aprender a sopesar la diferencia entre necesidades y deseos, y a considerar el impacto ambiental de lo que consumimos.



Oremos: Dios Creador, evita que caigamos en la trampa de nuestra cultura del descarte. Ayúdanos a, en cambio, vivir una vida sencilla. Danos la fuerza para hacer cambios en nuestro estilo de vida que beneficien a los pobres y a tu Tierra.



CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su madre

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Entonces Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: "Este niño está destinado a ser causa de caída y de levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de que será contradicha, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Y una espada también te atravesará el alma". Lucas 2:34-35



Compartimos el sufrimiento y la tristeza de María cada vez que somos testigos de la destrucción de la creación de Dios. Nuestros corazones se rompen al ver el derretimiento de los glaciares, la muerte de los arrecifes de coral, la pérdida de especies y el colapso de ecosistemas frágiles. Desde los albores de la revolución industrial, hemos arrasado imprudentemente zonas silvestres vírgenes y contaminado nuestro aire, suelo y agua. Todo esto ha alterado el delicado equilibrio del diseño del Creador que sostiene la intrincada red de la vida, incluida la humanidad.

“María, la Madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor maternal a este mundo herido. Así como su corazón traspasado lloró la muerte de Jesús, así ahora se lamenta por los sufrimientos de los pobres crucificados y por las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. (LS 241)



Oremos: María, Nuestra Madre, ayúdanos a relacionarnos suavemente con el planeta mientras nos esforzamos por comprender la interconexión de todos los seres vivos. Danos la humildad de ver que el equilibrio sutil de la Tierra funciona mediante un diseño magnífico que no entendemos del todo. Enséñanos a proteger la creación de Dios y a perturbarla menos.

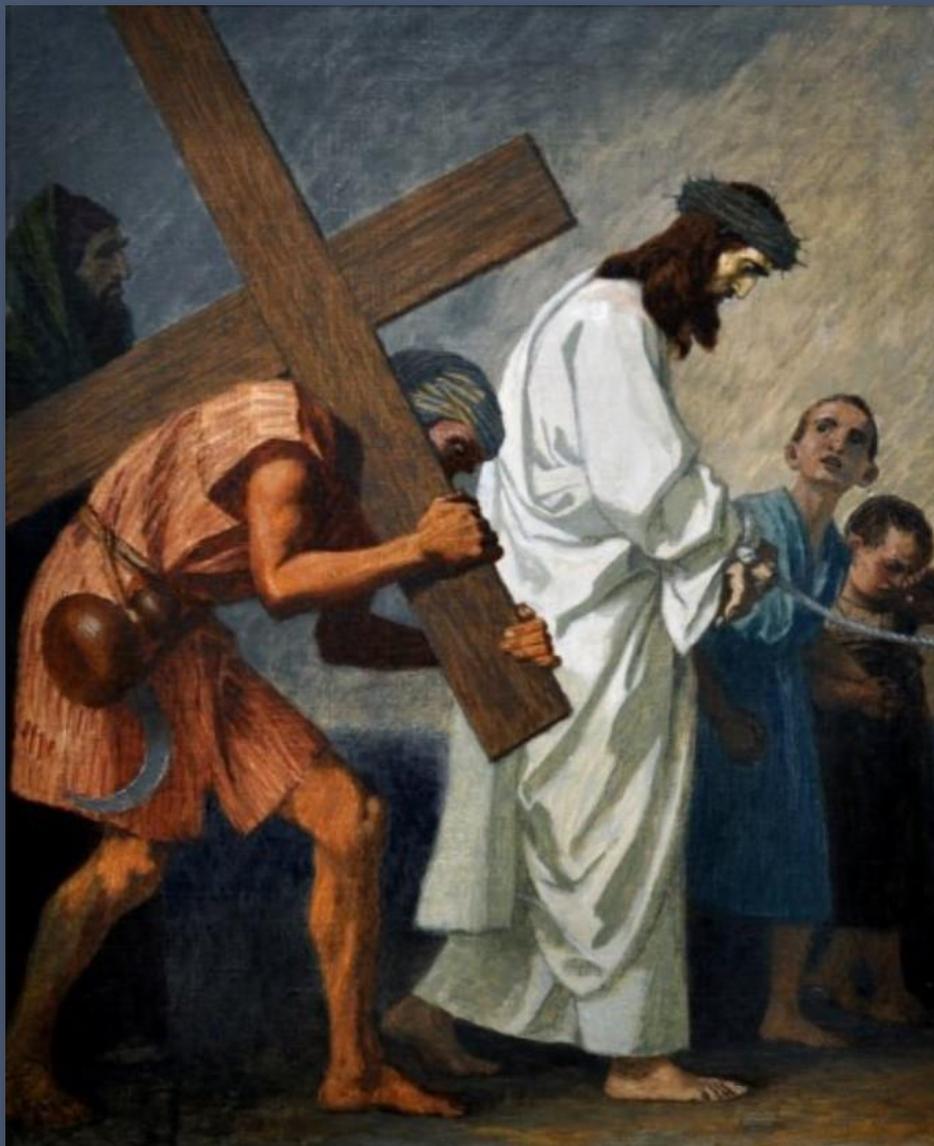


QUINTA ESTACIÓN: Simón el Cireneo ayuda a Jesús carga la cruz

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Mientras se lo llevaban, agarraron a un tal Simón el Cireneo, que venía del campo; y después de cargarle la cruz, le hicieron llevarla detrás de Jesús. Lucas 23:26



Como discípulos de Jesús, también nosotros lo seguimos ayudando a llevar las cruces de los demás. La crisis climática nos afecta a todos. Aquellos que no tienen los recursos para adaptarse o defenderse de los impactos del cambio climático llevan las cruces más pesadas. Las olas de calor, las sequías, las tormentas y las dificultades económicas resultantes recaen sobre ellos en mayor medida. A menudo estos acontecimientos los obligan a migrar de sus países de origen a otros países.

Al igual que con Simón, a veces sentimos que el deber de ayudar se nos impone a nosotros, algo para lo que no nos presentamos voluntariamente. Pero como seguidores de Cristo, tenemos la responsabilidad de abordar las injusticias del cambio climático y ayudar a quienes luchan por sobrevivir a sus impactos. “Como enseñó San Juan Pablo II, ‘al soportar la labor del trabajo en unión con Cristo crucificado por nosotros, el hombre colabora en cierto modo con el Hijo de Dios para la redención de la humanidad’” (LS 98)



Oremos: Jesús, Hijo de Dios, concédenos la fuerza para aceptar seguirte cargando las cruces de nuestros hermanos y hermanas que sufren la pobreza y la degradación ambiental. Al ayudar a llevar las cruces de los demás, que podamos ayudar a lograr la renovación de tu creación.



SEXTA ESTACIÓN: Verónica limpia el rostro

de Jesús

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

¿Quién se levantará por mí contra los malvados? ¿Quién me defenderá contra los malhechores? Salmo 94:16



Se ha dicho que somos la última generación que puede abordar el cambio climático antes de que sea demasiado tarde. La compasión y el coraje de Verónica nos inspiran a tomar acciones audaces para proteger la creación de Dios. En respuesta al tierno acto de Verónica de limpiarle el rostro, Jesús, en un gesto milagroso, dejó una huella perfecta de su imagen en el velo de ella, otra revelación de quién era Él realmente.

A medida que afrontemos este desafío que tenemos ante nosotros, nos acercaremos más al conocimiento de nuestro Creador. “Al final nos encontraremos cara a cara con la infinita belleza de Dios (cf. 1 Cor 13,12), y podremos leer con admiración y alegría el misterio del universo...” (LS 243)



Interfaith prayer service in St. James Parish, LA, to stop a polluting plastic plant in Cancer Alley

Oremos: Jesús, a medida que el mundo se vuelve más incierto, danos la compasión y el coraje de Verónica para liderar desde nuestro corazón. Concédenos la sabiduría para saber que caminando en tu luz encontraremos la manera de enfrentar esta crisis.



SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Porque el justo cae siete veces y luego vuelve a levantarse, pero los impíos tropiezan hasta la ruina. Proverbios 24:16



Así como Jesús cayó del peso de la cruz y de su propio cansancio, nosotros caemos en la apatía y el desánimo y fallamos en nuestros compromisos. El Calvario fue un camino difícil de escalar para Jesús. Tropezó. Se cayó. A veces también nosotros sentimos que no podemos ir más lejos, que nuestros esfuerzos son en vano. Algunas personas no quieren oír hablar de la urgencia de la crisis climática. Otros anteponen las ganancias a la compasión. Los esfuerzos nacionales e internacionales son débiles. Aumenta el uso de combustibles fósiles. Se queman bosques y pueblos enteros. Las tormentas azotan.

Pero “Dios, que nos llama al compromiso generoso y a darle todo, nos ofrece la luz y la fuerza necesarias para continuar nuestro camino... [E]l Señor de la vida, que tanto nos ama, está siempre presente. Él no nos abandona... porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor nos impulsa constantemente a encontrar nuevos caminos para avanzar”. (LS 245)



Oremos: Espíritu Santo, concédenos la sabiduría para ver la urgencia de la crisis que enfrenta la tierra y todos los que la habitan. No nos desanimemos por los reveses en nuestros esfuerzos, sino más bien sigamos adelante en la fe y en la solidaridad unos con otros.



OCTAVA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Una gran multitud seguía a Jesús, entre ellas muchas mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; Lloren más bien por ustedes mismos y por sus hijos, porque ciertamente vienen días en que se dirá: Bienaventuradas las estériles, los vientres que no dieron a luz y los pechos que no amamantarón. Lucas 23:27-29



Hoy lamentamos la destrucción causada por la crisis climática y estamos profundamente preocupados por el futuro de la Tierra que heredarán nuestros hijos y sus hijos. Si no reducimos drásticamente nuestros gases de efecto invernadero durante la vida de nuestros propios hijos, las ciudades costeras se inundarán, las temperaturas superiores a los 100 grados serán comunes, los huracanes poderosos serán más frecuentes y los conflictos causados por la escasez de alimentos y agua se producirán en muchas partes del mundo.

“¿Qué tipo de mundo queremos dejar a los que vienen detrás de nosotros, a los niños que ahora están creciendo? ... Ya no es suficiente... simplemente afirmar que debemos preocuparnos por las generaciones futuras. ...Dejar un planeta habitable a las generaciones futuras depende, ante todo, de nosotros". (LS 160)



Oremos: Oh Dios, muéstranos cómo vivir en parentesco con la tierra para que no tengamos que preocuparnos ni llorar por nuestro destino y el de las generaciones venideras. Ayúdanos a hacer más para transmitir un planeta habitable a la próxima generación.

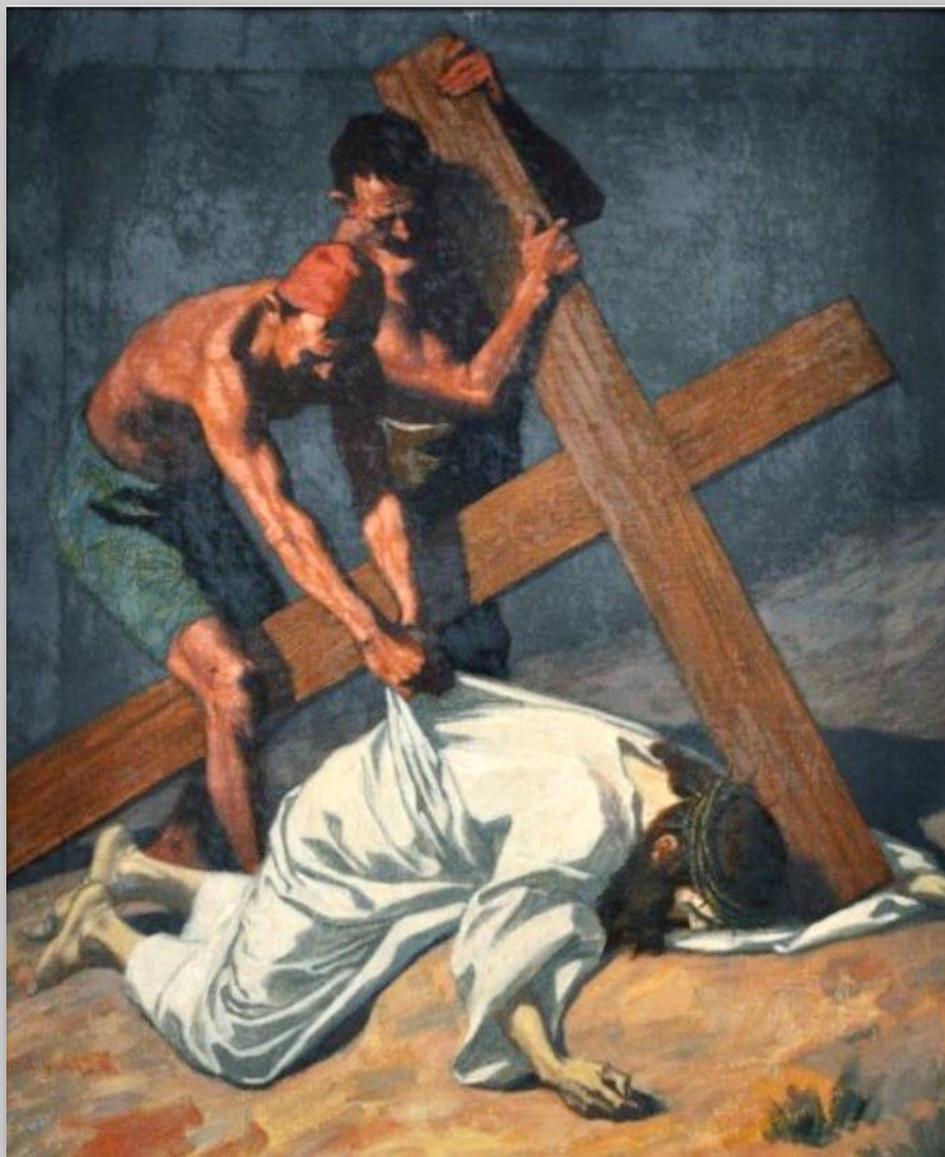


NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

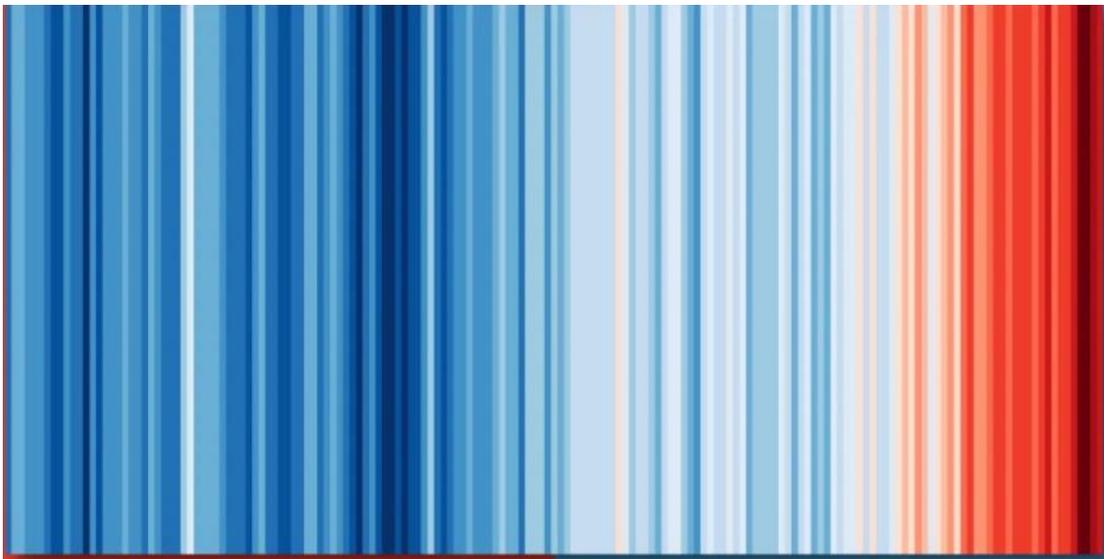
R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Entonces te entregarán a la persecución y te matarán.... Se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos; y a causa del aumento de las maldades, el amor de muchos se enfriará. Pero el que perseverare hasta el fin será salvo. Mateo. 24:9-13



“A pesar de todos los intentos de negar, ocultar, disimular o relativizar la cuestión, las señales del cambio climático están aquí y son cada vez más evidentes”. (LD 5) Algunos dudan del calentamiento del planeta diciendo...” el planeta siempre ha tenido y tendrá períodos de enfriamiento y calentamiento. Se olvidan de mencionar... que lo que estamos experimentando actualmente es una aceleración inusual del calentamiento, a tal velocidad que sólo tomará una generación, no siglos o milenios...” (LD 6)

A medida que el cambio climático se intensifique, nuestras cruces se volverán más pesadas y nuestro compromiso puede disminuir, haciéndonos caer nuevamente. Los apologistas de los combustibles fósiles siembran dudas y división entre nosotros y ofrecen soluciones falsas. Sin embargo, los gritos de los pobres y de la tierra, que escuchamos a diario, nos motivan a levantarnos de nuestra caída y permanecer firmes en nuestra respuesta como cristianos.



Global temperature 1850 to present

Oremos. Dios de toda Veracidad, infúndenos la perseverancia para afrontar esta crisis que enfrenta la humanidad y no caer presa de falsos profetas o falsas soluciones. Oremos por aquellos que ya se han visto afectados por las inundaciones y la sequía, y por aquellos que intentan proteger el medio ambiente y nuestra casa común.



DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Quando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno, con la ropa interior restante. La prenda era sin costuras, tejida en una sola pieza de arriba a abajo. “No nos dejemos. Rómpelo”, se decían unos a otros. “Decidamos por sorteo quién se lo quedará”. Esto sucedió para que la Escritura pudiera se cumpliera aquello que decía: “Se repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi vestido echaron suertes.” Juan 19:23-24



Cuando despojamos la Tierra con minas a cielo abierto, remoción de cimas de montañas y talas de bosques, destruimos ecosistemas enteros de plantas y animales, y despojamos a este planeta de su belleza y sus recursos. Repartimos el botín para alimentar los hábitos de consumo de nuestra sociedad del descarte.

“Esta hermana [la Tierra] ahora clama a nosotros por el daño que le hemos causado por nuestro uso irresponsable y abuso de los bienes que Dios le ha dotado. Hemos llegado a vernos como sus señores y amos, con derecho a saquearla a voluntad... Es por eso por lo que la tierra misma, agobiada y devastada, se encuentra entre nuestros pobres más abandonados y maltratados; ella ‘gime de dolor’ (Rom 8,22)” (LS 2)



Oremos: Dios de la creación, ayúdanos a ser consumidores más conscientes de bienes elaborados con los recursos de tu tierra y a adoptar un estilo de vida que pisa suavemente nuestro planeta, sin dañar a nadie.

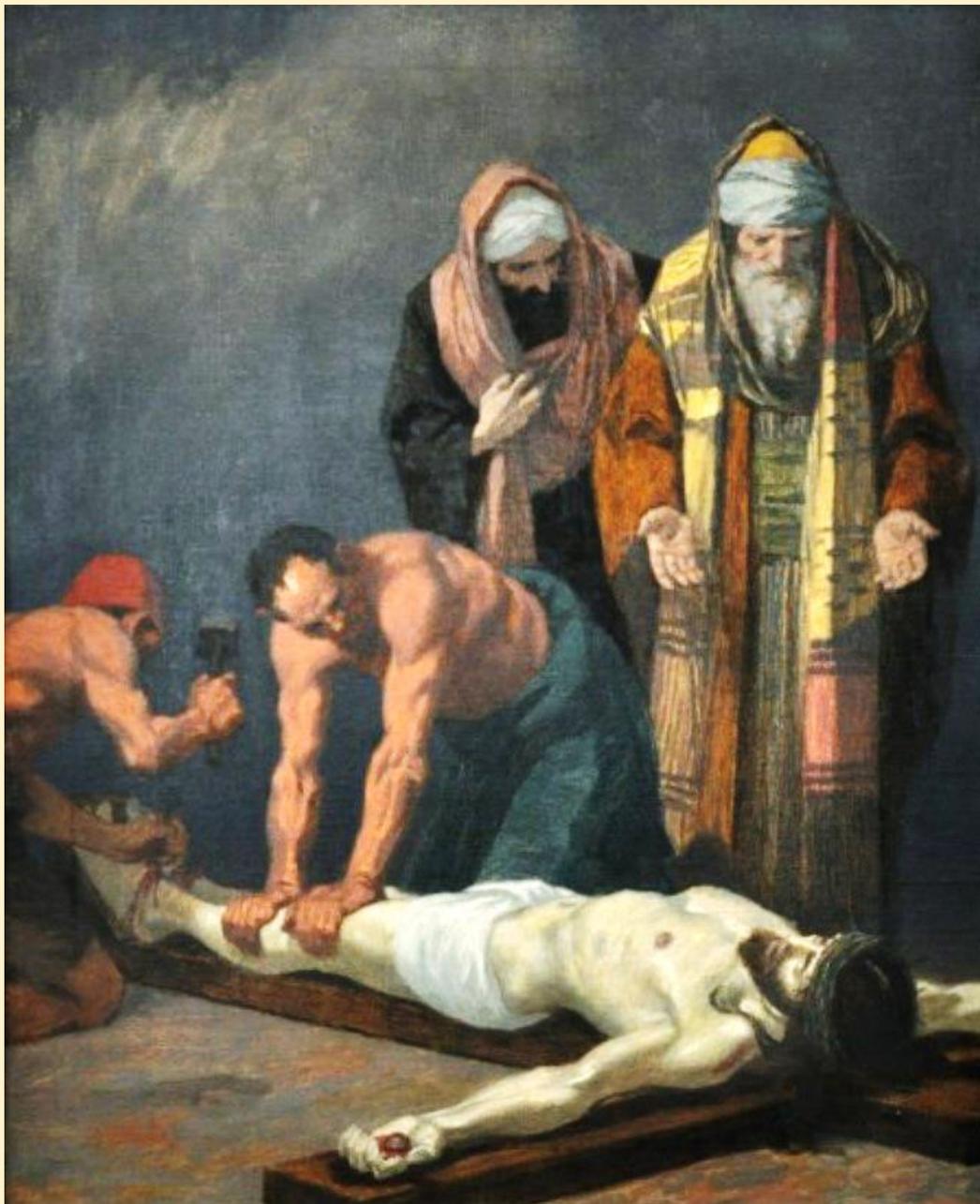


UNDÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Me han traspasado las manos y los pies. Puedo contar todos mis huesos. Salmo 22:14-18



Cada clavo que se clava en las manos y los pies de Jesús profana Su cuerpo. La humanidad clava clavos en la Tierra: clavos de la avaricia corporativa y clavos de la destrucción ambiental. Profanamos la creación de Dios cada vez que perforamos la tierra en busca de petróleo, gas o minerales. Creamos tierras desérticas áridas cuando tálamos bosques y agotamos los acuíferos subterráneos.

“Los desiertos externos en el mundo están creciendo porque los desiertos internos [en nosotros] se han agigantado. Por esta razón, la crisis ecológica es... un llamado a una profunda conversión interior... Vivir nuestra vocación de ser protectores de la obra de Dios es esencial para una vida de virtud; no es un aspecto opcional o secundario de nuestra experiencia cristiana”. (LS 217)



Oremos: Espíritu todopoderoso: Ayúdanos a prestar atención a las señales de alerta de la crisis actual que nos llaman a alterar radicalmente nuestras vidas. En el fondo sabemos que no habrá nueva relación con la naturaleza sin una conversión radical de nuestro corazón y del corazón de nuestra sociedad. Guíanos en nuestros esfuerzos por reemplazar los clavos de la destrucción con acciones curativas.



DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Era ya cerca del mediodía y la oscuridad se apoderó de toda la tierra hasta las tres de la tarde a causa de un eclipse de sol. Entonces el velo del templo fue rasgado por la mitad. Jesús clamó a gran voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"; Y cuando hubo dicho esto, exhaló su último suspiro. Lucas 23:44-46



Debido a nuestro desprecio por la creación de Dios, somos testigos de la muerte a nuestro alrededor mientras no escuchamos el clamor de la tierra y el clamor de los pobres cuando dan su último suspiro.

Con cada catástrofe climática, llega la muerte: muerte de personas que se ahogan en inundaciones, de personas que mueren porque sus cosechas han fracasado o que sucumben al agotamiento por calor. El propio cambio climático ya está provocando la extinción de muchas plantas y animales. “Gracias a nosotros, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su mera existencia ni nos transmitirán su mensaje”. (LS 33) La humanidad misma puede estar encaminada hacia su propia extinción a medida que nos acercamos a puntos de inflexión ambientales de los que no hay retorno. Debido a que es tan abrumador, excluimos las noticias de la continua muerte de su Creación.

Dios nos habló en Deuteronomio: “Pongo hoy por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra: he puesto delante de ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Eligen, pues, la vida, para que vivan ustedes y sus descendencias...” (Deuteronomio 30:19)



Oremos: Oh Dios misericordioso, ayúdanos a tener el coraje de detener esta espiral de muerte causada por nuestro desprecio por tu don de la creación. Elijamos la vida. Acompáñanos mientras nos unimos a otros para renovar la faz de la tierra y cuidar a los más vulnerables.

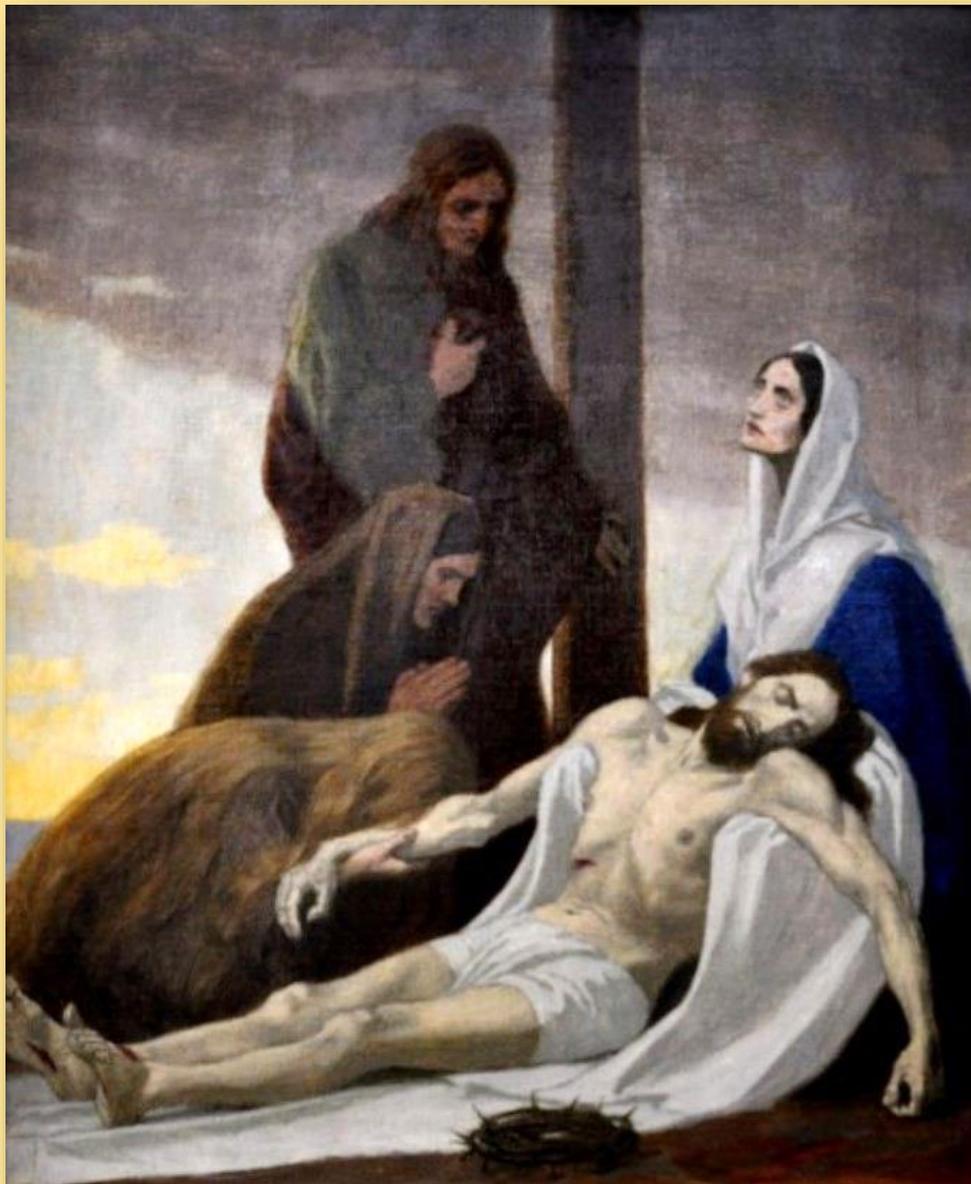


DECIMOTERCERA ESTACIÓN: El cuerpo de Jesús es bajado de la cruz

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Después de esto, José de Arimatea, discípulo de Jesús en secreto por miedo a los líderes judíos, preguntó a Pilato si podía sacar el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo permitió. Entonces vino y tomó su cuerpo. Juan 19:38



Si bien no podemos detener el calentamiento global de la noche a la mañana, podemos reducir su ritmo reduciendo la contaminación por combustibles fósiles. Pero para lograrlo, todos tendremos que salir de nuestra zona de confort hacia el ámbito público, como lo hizo José, y usar nuestras voces y nuestros votos para abordar esta crisis. El Papa Francisco nos recuerda que “...junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a idear estrategias más amplias para detener la degradación ambiental y fomentar una “cultura del cuidado” que impregne a toda la sociedad (LS 231).



Oremos: Dios de todos, bendícenos con el coraje de José y la gracia de ver que tu reino se encuentra en actos simples y cotidianos de bondad y servicio a los demás, así como en actos de abogacía cívica y política. Con la urgencia y el peso de la crisis ambiental que se avecina, concédenos la fe para confiar en que, a través de Ti, todo es posible.

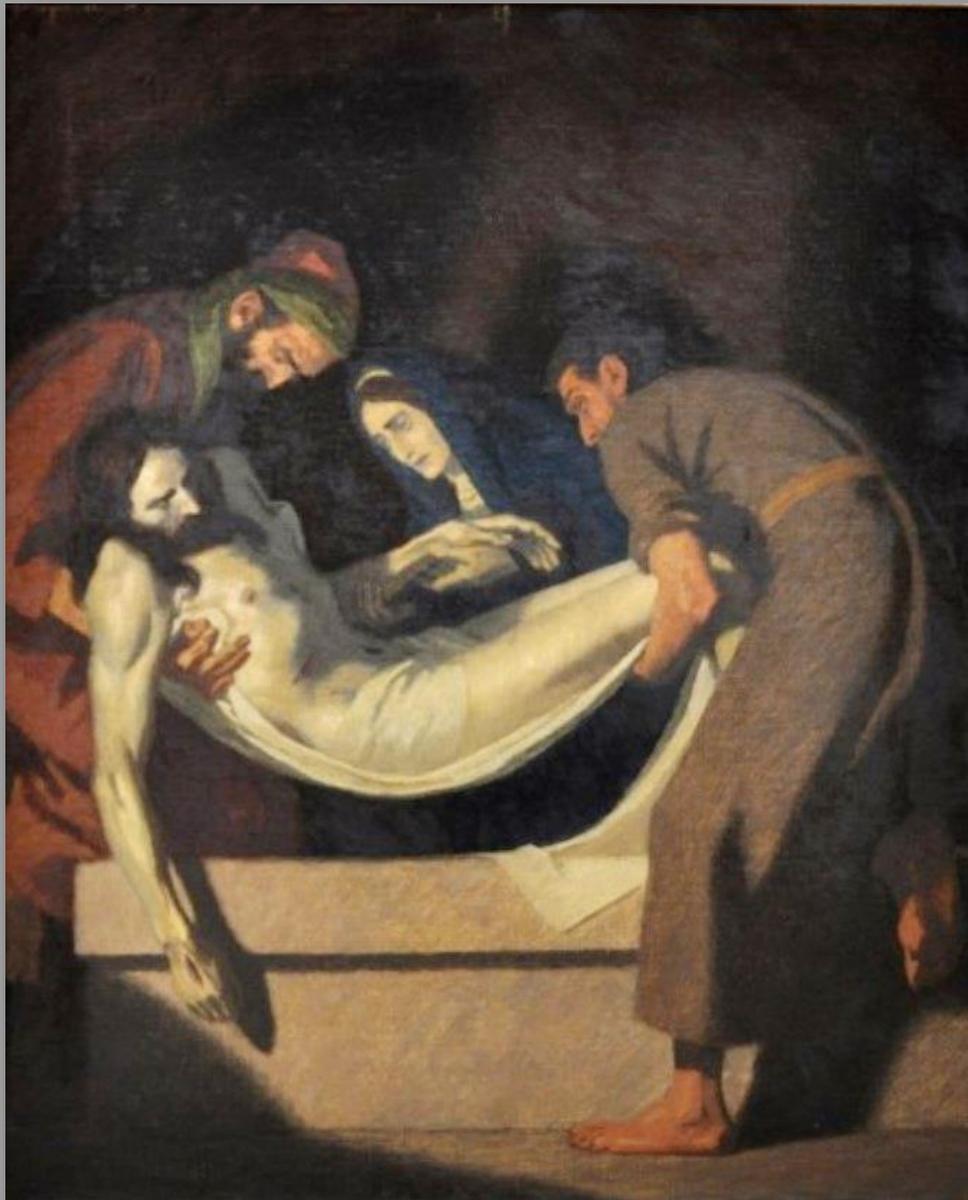


DECIMOCUARTA ESTACIÓN: El cuerpo de Jesús es depositado en la tumba

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

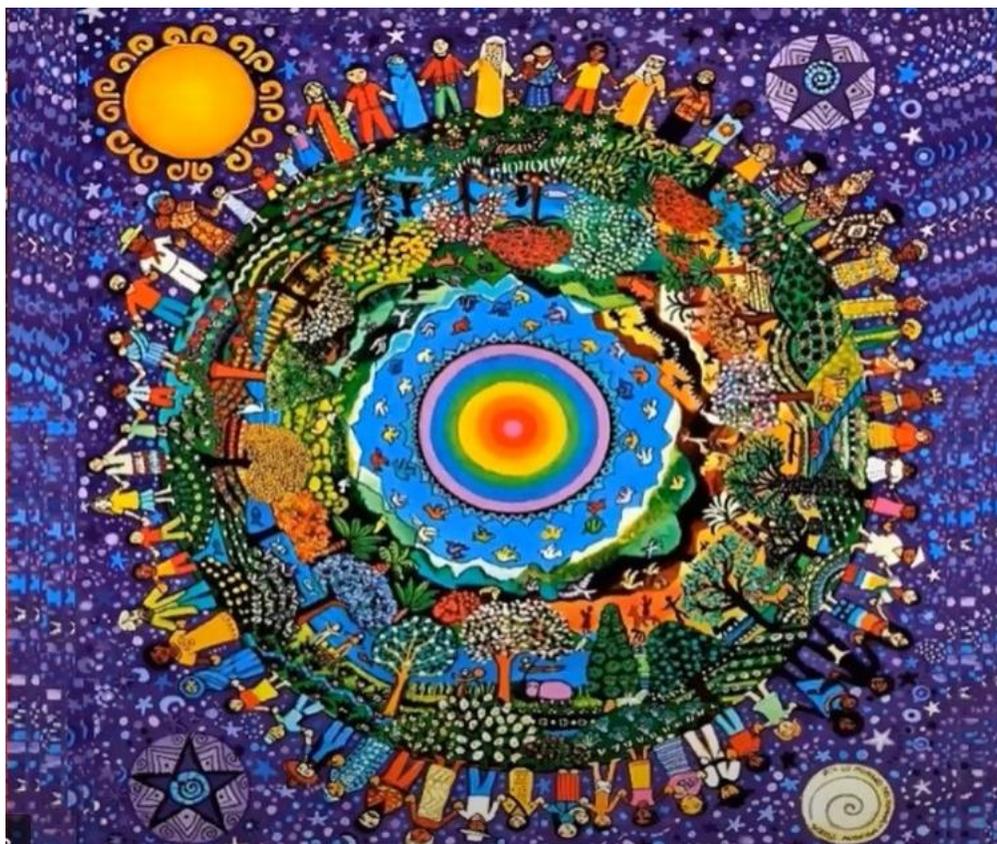
R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

José tomó el cuerpo, lo envolvió en lino limpio y lo puso en su sepulcro nuevo que había excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra enorme a la entrada del sepulcro y se fue. Mateo 27:57-60



Enterramos la creación de Dios en una tumba de injusticia y destrucción ambiental. Desde el advenimiento de la revolución industrial, la familia humana ha producido tantas emisiones de combustibles fósiles que todo nuestro planeta está ahora envuelto en una capa de atmósfera que se calienta. El efecto de los gases de efecto invernadero se está convirtiendo cada vez más en la tumba de nuestro planeta; Estamos atrapados en él... no sólo algunos de nosotros, sino todos nosotros. Estamos en una época en la que toda la humanidad está llamada a actuar junta para cambiar esta situación. Es urgente actuar ahora, mientras, con la ayuda de Dios, todavía podemos convertir nuestra tumba en una resurrección esperanzada.

[El Creador] no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor nos impulsa constantemente a encontrar nuevos caminos para avanzar". (LS 245)



Oremos: Jesús, nuestra esperanza, ayúdanos a darnos cuenta de que nos corresponde a todos afrontar esta crisis que afronta la humanidad. Su camino es el camino de la verdad, de la justicia y de la acción. Estabas dispuesto a soportar las consecuencias de tu camino con la crucifixión; ayúdanos a unirnos como familia humana para cuidarnos unos a otros y restaurar tu regalo de la creación, nuestra casa común.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: Jesús resucita de entre los muertos

L: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos

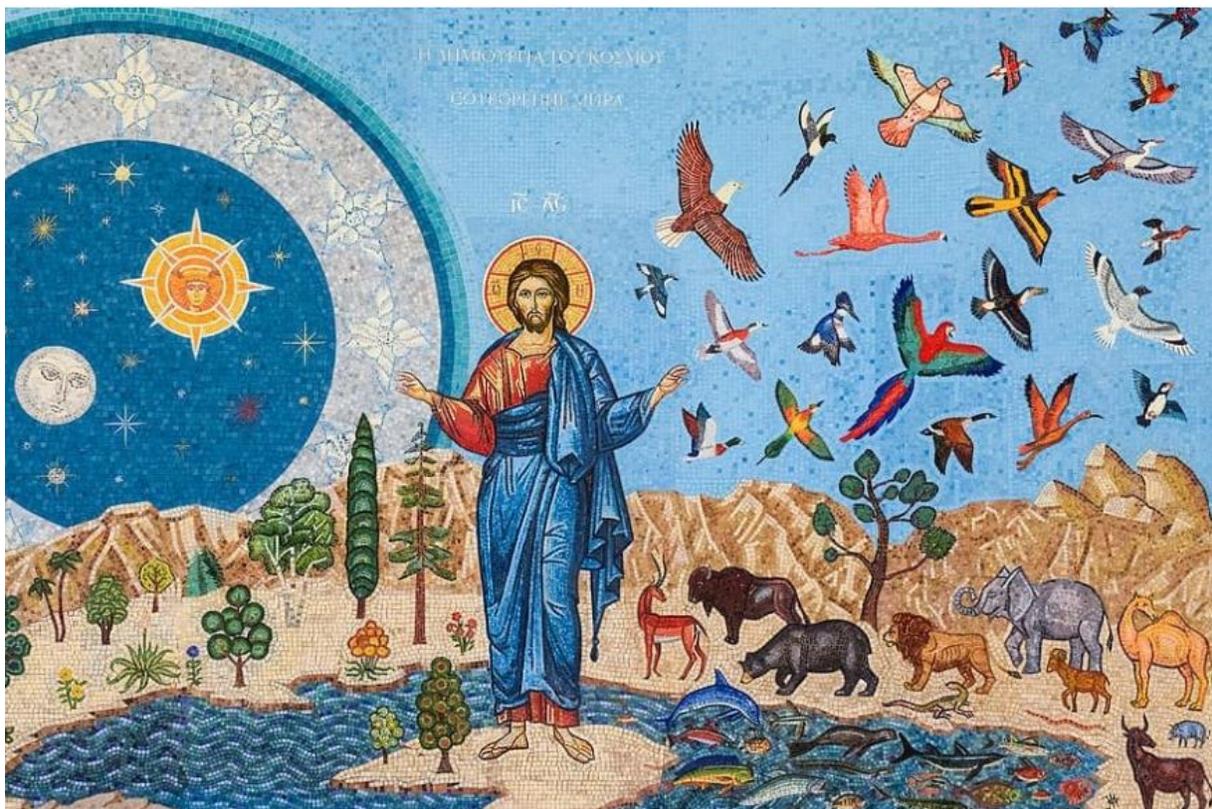
R: Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé trajeron especias aromáticas para ir a ungirlo. Se decían unos a otros: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Cuando miraron hacia arriba, vieron que la piedra había sido removida; era muy grande. Al entrar en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido con un manto blanco, y quedaron asombrados. Él les dijo: “¡No os asombréis! Buscas a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado; él no está aquí. He aquí el lugar donde lo pusieron. Marcos 16: 1-6



A la luz de la Resurrección, trabajamos por la renovación de la humanidad, la tierra y toda la creación de Dios. La resurrección de Jesús nos inspira a vivir de una manera nueva –a vivir de manera sostenible y sencilla– mientras trabajamos hacia la renovación de la tierra para que toda la creación resucite a una nueva vida.

“Como nunca en la historia, el destino común nos llama a buscar un nuevo comienzo... Que la nuestra sea una época recordada por el despertar de una nueva reverencia por la vida, la firme determinación de lograr la sostenibilidad, la aceleración de la lucha por la justicia y la paz, y la alegre celebración de la vida.” (LS 207)



Oremos: Jesús, por ti todo fue hecho. Fuiste formado en el vientre de María nuestra Madre; Te convertiste en parte de esta tierra y contemplaste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura en tu gloria resucitada. ¡Alabado seas! Amén. (LS 246)





